

La conservación de la naturaleza como arena de acción política. Dos conflictos en la provincia de Misiones.

Brián Germán Ferrero¹

Resumen.

En este trabajo partimos de considerar que el conservacionismo, es una arena de acción política. Nos referimos al conservacionismo como un conjunto de prácticas, ideas e instituciones que trabajan sobre la conservación de territorios considerados naturales, especies animales y vegetales. La conservación no sólo se genera en instituciones oficiales y no gubernamentales que aplican políticas y generan discursos sobre la naturaleza y los territorios, sino que se construye a múltiples niveles, siendo en las prácticas concretas en terreno donde se materializa. Esas prácticas se generan en las relaciones sociales entre agencias estatales, ONGs, agencias internacionales de desarrollo y comunidades locales. Aquí analizamos dos sucesos acontecidos a finales de la década de 2000 en la provincia de Misiones (Argentina) donde comunidades indígenas por un lado, y rurales por otro, articularon sus demandas y acción política a través de participar en “una arena conservacionista”. Para esto analizo cómo ingresaron a tal arena, y sobre todo las condiciones institucionales y las formas de consideración del territorio en que se da tal participación.

Abstract.

In this paper I consider that conservation is an arena of political action. I consider conservation as a set of practices, ideas and institutions working on the conservation of considered natural territories, wildlife and plants. Conservation is not only generated in official and non-governmental institutions that implements policies and create discourses about nature and territories, but it is built on multiple levels, and materializes in concrete field practices. These practices are generated in social relations between state agencies, NGOs, international development agencies and local communities. Here I analyze at two events that took place in the late 2000s in the province of Misiones (Argentina). Indigenous communities on the one hand and a rural community on the other, articulated their demands and political action through participation in "a conservationist arena ". I analyze how these communities entered this arena, and the institutional conditions and ideas about territory, in which this process took place.

Palabras claves: políticas de conservación, poblaciones locales, participación, Áreas Naturales Protegidas.

Key words: conservation policies, local communities, participation, Natural Protected Areas.

El conservacionismo es una arena de acción política. La conservación de la naturaleza se construye en múltiples instancias, pero es en las prácticas concretas en terreno donde se materializa. Esas prácticas se generan en las relaciones sociales entre agencias estatales, ONGs, agencias internacionales de desarrollo y comunidades locales. En el terreno, las poblaciones rurales e indígenas se enfrentan,

¹Dr. en Antropología Social. Posdoctorado en el Center for Integrative Conservation Research-University of Georgia. Investigador del CONICET, Universidad Nacional de Misiones.

brianferrero@conicet.gov.ar

artículo realizado en febrero 2013.

resisten, negocian y acuerdan las actividades de conservación con las diversas agencias conservacionistas. A fines de 2006, 62 familias ocuparon tierras de la Reserva de Biosfera Yabotí (en la provincia de Misiones, en el extremo noreste de Argentina). Dentro del bosque nativo delimitaron las chacras de cada familia y empezaron a construir viviendas precarias de madera y bolsas de plástico. Los ocupantes eran *colonos* que habitan tierras vecinas a la Reserva, que desarrollan una economía basada en la explotación de pequeños lotes (promedio de 25 has.) donde combinan la producción de tabaco y yerba mate con productos destinados al consumo familiar (Bartolome, 1991; Baranger et.a., 2005). Las tierras ocupadas son de propiedad privada, dedicadas a la explotación forestal, cuyos bosques, según los colonos, pronto serían talados.

Tres días después de la ocupación se presentaron en el lugar los guardaparques de la Reserva pidiendo el inmediato desalojo, a lo cual los ocupantes se negaron. Uno de ellos expresó los motivos de la ocupación: *“vinimos con el objetivo de tener una chacra, ocupar un pedazo de tierra, para el sustento de nuestros hijos, para tener donde plantar, porque no tenemos tierras y queremos un pedazo para plantar, pensamos en el futuro de nuestros hijos ya que no podemos mandarlos a estudiar”* (Palma 2008:12). Pero también manifestaron la necesidad de que se hiciesen presentes las autoridades del Ministerio de Ecología de la Provincia, con quienes discutirían desalojar la Reserva a cambio de acceso a planes de desarrollo y servicios. También, alegaron que sólo ellos, los pequeños y medianos productores rurales, pueden *“cuidar el monte, hacer cultivos sustentables y proteger la ecología. Esta selva es el pulmón del mundo y los colonos tenemos que ser los guardianes de la selva”*.

De manera contemporánea a este hecho, y en el mismo área, tiene lugar otro conflictos también sobre discursos y temas ambientales. En 2008, comunidades Mbya-guaraní que habitan dentro de la Reserva de Biosfera Yabotí, entraron en una nueva fase de litigio por tierras frente a empresas madereras que explotan lotes de la Reserva. Cuando este conflicto comenzó a tomar estado público en 2002, las posiciones conservacionistas tomaron creciente peso en los alegatos de las comunidades. Por ejemplo, en el manifiesto que las comunidades presentaron en el año 2008, explican los orígenes de su lucha remarcando que *“vemos a los camiones madereros, llevándose la selva, y con ésta el agua y nuestro futuro, es como si el bien (de la compañías) será nuestra muerte, de nuestra gente y de nuestra cultura”*ⁱ. Tal como los colonos que ocuparon tierras en la Reserva de Biosfera, vemos que aquí también las demandas por derechos territoriales y de inclusión ciudadana, se vinculan con reclamos que llevan a una ambientalización de los conflictos sociales.

Los casos de ocupación de tierras en la provincia de Misiones, en general son resueltos por la justicia penal, actuando como fuerzas de represión el cuerpo de gendarmería nacional y la policía provincial. Pero están emergiendo, nuevos patrones de diálogo y relación entre las poblaciones locales y el Estado. En este caso, el gobierno provincial aceptó que el Ministerio de Ecología entrase en negociaciones con los ocupantes tratando de llegar a un desalojo pacífico de la Reserva. El acuerdo que se estableció fue que los ocupantes desalojarían las tierras a cambio de no recibir sanciones y se les posibilitase el acceso a crédito, programas de desarrollo, mejora en servicios (en los caminos locales, electricidad) y construcción de aulas escolares nuevas. Pocos meses después se instauró una *“mesa de diálogo”* encargada de llevar adelante esos reclamos, conformada por representantes de los colonos, el Ministerio de Ecología provincial, el programa Araucaria (donde participan la Administración de Parques Nacionales y la Agencia española de cooperación internacional, que trabaja con expresos objetivos conservacionistas) y la ONG Fundación Vida Silvestre Argentina (representante local de WWF). De manera similar en la última de cada las comunidades Gauranies de la Reserva han incrementado su participan política en el diálogo con el Estado y organizaciones ambientalistas. En 2006, las negaciones llevaron a que el Estado delimitase diez mil hectáreas de propiedad de empresas madereras, dentro de la Reserva, donde está prohibida la explotación forestal, respondiendo a las demandas indígenas.

Estos conflictos tienen lugar en un contexto donde se está acelerando la explotación de los recursos forestales en Misiones. A su vez, se asiste a un cambio de políticas de conservación que excluyan a las poblaciones locales, hacia un modelo que combina conservación con desarrollo y propone la integración de las poblaciones locales; modelo que se implementa con cierto atraso si es comparado con las políticas de conservación en otras partes del mundo (Adams, 2004; Redford, 2003; Brosius et.al. 2010). De manera que la emergencia de una arena conservacionista en Misiones tiene lugar en un contexto de marginalización de las poblaciones, en una de las provincias más pobres del país, y en un área donde las agencias ambientalistas constituyen una importante fuente de recursos económicos. Más allá de los distintos reclamos, los problemas ambientales desempeñan un papel central, ya tanto colonos como los mbya guaraníes argumentan que sólo su presencia en esta región puede asegurar la supervivencia a largo plazo de los bosques. La respuesta del Estado consiste en tratar de formalizar el espacio político de interacción entre agencias gubernamentales y las comunidades, incorporando también a las agencias internacionales de desarrollo y conservación a los espacios de diálogo. Los proyectos de conservación con base comunitaria, establecen un vínculo ambiental que une derechos a formas particulares de identidad, organización social, formas de vida y manejo de los recursos (Li, 2005:431). Estos proyectos pueden ser un vehículo para intensificar el control del Estado, pero también pueden fomentar una relación más cercana con el Estado (Li, 2005:440). Tales proyectos sirven como espacios para renegociar responsabilidades y derechos del Estado, en lugar de reforzar la oposición entre poblaciones rurales y Estado.

En este trabajo, analizo cómo los pobladores rurales de la provincia de Misiones en el noreste argentino articulan sus demandas y acción política a través de participar en lo que llamo “una arena conservacionista”. Entendiendo por esta como un espacio territorial y discursivo, donde los sistemas de manejo del ambiente y las identidades son colectivamente negociadas y generadas. Propongo que en la participación en esta arena se establece una tensión entre crear identidades como grupos sociales y ser creados como grupos sociales (Scott, 1998, Brockington, 2004; MacDonald, 2003, Agrawal, et.al. 1999; Bell, et al. 2007; Li, 1996, Brosius, 2006). La participación implica una tensión entre someterse a las imposiciones de tales como organizarse en determinadas formas institucionales y por otro lado las posibilidades de reclamar por derechos frente al Estado y de luchar por un lugar en el territorio (Agrawal 2005). Este proceso viene acompañado por una transformación en la subjetividad e identidad. En tanto los pobladores comienzan a construir un nuevo lugar en el mundo, reformulando su identidad en términos ambientalistas, se ligan a este espacio al conformar una nueva identidad social como “conservacionistas”.

En Misiones un conjunto de diversos actores (agencias gubernamentales, ONGs ambientalistas nacionales e internacionales, y agencias de ayuda bilateral) están involucradas en procesos de construir un marco institucional unificado en torno a la emergente arena conservacionista. Más allá de las diferencias entre las agencias, se establecen redes de actores que participan en espacios comunes de discusión donde se generan horizontes compartidos de significado. A pesar de marco institucional común, las distinciones entre los colonos y Mbya no pueden minimizarse, ya que existen diferencias en las formas de lucha y las demandas de cada sector. A su vez, cada una de estas poblaciones ha desarrollado sus propias formas de organización para establecer diálogo con los organismos estatales.

El presente trabajo, se inicia con una exploración de los conceptos teóricos en torno al desarrollo, conservación y socio-cultural subjetividad. En segundo lugar, presento una caracterización de los procesos económicos que llevaron a la profundización de la marginación de las poblaciones rurales de Misiones, que incrementan los conflictos ya mencionados, así como atraen la atención de los organismos de conservación. En tercer lugar desarrollo la formación de un espacio ambiental, donde se resignifican el territorio y la posición de las poblaciones locales. El análisis concluye con una reflexión sobre el surgimiento de lo que denomino “un espacio de conservación” y su sentido para los habitantes de la región, en particular en el momento de institucionalización de sus luchas para asegurar la tierra y

los medios de subsistencia.

Territorios, comunidades y conservación.

Mi análisis parte de considerar que las prácticas de conservación de la naturaleza constituyen nuevas formas de manejo y control de las poblaciones y espacios (Igoe, Brockington, 2007; Fletcher, 2010). Tales prácticas pueden ser entendidas como parte de la lógica administrativa del Estado moderno (Scott 1998), aunque el Estado no es el único agente en esta tendencia que pretende administrar y hacer legible a poblaciones y territorios (Chapin 2004).

Entre las nuevas modalidades de manejo de las Áreas Naturales Protegidas, los modelos de conservación participativa, que pretenden dar voz y alguna cuota de poder a las poblaciones locales, están adquiriendo creciente peso en Misiones, así como en general en el resto del mundo. Se ha señalado que las modalidades de conservación basadas en la participación pueden ocultar formas novedosas de sometimiento de las poblaciones locales (Brockington, 2004; Ferguson, 2006; Fletcher, 2010; Mac Donald, 2005; West et. al., 2006). A su vez, estos los participativos se han vinculado con el avance del neoliberalismo, donde la descentralización del Estado genera nuevas formas de organización de las poblaciones (Igoe et.al., 2007).

Estos tipos de proyectos de desarrollo y conservación han sido considerados como formas de coerción donde el disenso es permitido en pequeñas dosis, de manera que las alteraciones sustantivas a los proyectos son constreñidas. Desde tal perspectiva la “participación” representa un régimen de civilidad que tiene por objetivo contener y domesticar el disenso (Brosius et.al., 2003:41). De manera que el manejo de recursos de base comunitaria no es sustituto de la construcción de agrupaciones que buscan reformas políticas Hughes (2001²). Incluso (Brosius, 2006) sugiere que los gobiernos suelen ser entusiastas sobre los proyectos de desarrollo y conservación de base comunitaria u otras formas de descentralización, en tanto estos proyecto de hecho desvían la amenaza de que la gente se organice políticamente. Sobre esto también se presentan cuestionamientos en tanto si estas formas de conservación y desarrollo implican la transferencia, por parte de los Estados, de autoridad real sobre los recursos naturales a las comunidades locales o si usaran esos proyectos como una oportunidad para aumentar su control (Turner, 2006). James Ferguson (2006) señala que ésta clase de modelos de conservación se basa en la articulación de redes transnacionales conformadas por corporaciones económicas y financieras, por grandes organizaciones de conservación, en las que necesariamente participan los Estados. El creciente poder y omnipresencia de estas redes crea situaciones donde el capital y los beneficios del desarrollo no se propagan de la forma en que es propuesto públicamente. Según Ferguson (2006) el capital y el desarrollo conjugados con la conservación, llevan a una re-territorialización de determinadas áreas, de las que se extraen nuevos commodities, transformándose en enclaves de vigilancia o de conservación. De esa manera pasan a ser áreas transnacionalizadas, gobernadas de acuerdo a las necesidades y agendas de las redes transnacionales de actores e instituciones, en lugar de responder a las necesidades locales de desarrollo. Así las Áreas Protegidas constituirían un ejemplo sobresaliente de espacios transnacionales de alto valor de biodiversidad, que son re-regulados para otorgarles nuevos valores económicos y ponerlos a disposición de élites nacionales e internacionales, muchas veces a expensas de las comunidades rurales. De manera que, siguiendo con Ferguson (2006), si bien las Áreas Protegidas suelen favorecer, sobre todo, al sector privado (por ejemplo agencias de turismo, propietarios hoteleros, ecodesarrolladores, etc.), son presentadas como beneficiosas para las comunidades locales que, en teoría, se privilegiarían al recibir

²citado por Brosius-Russell.

programas que combinan desarrollo económico y conservación como parte de las políticas de “desarrollo sustentable”.

En este panorama adquieren un rol central, dado el poder que han adquirido, las instituciones transnacionales de conservación para establecer parámetros de uso del espacio, los recursos y gobierno de las poblaciones (MacDonald, 2010). La noción de un ambiente global, se manifiesta conjuntamente con objetivos políticos globales, mientras que las ecologías locales son sometidas a domino de las instituciones transnacionales de manera semejante a lo que sucedía con las instituciones coloniales (MacDonald 2010). Estas son fuerzas que pueden constreñir lo local, puesto que los organismos transnacionales de conservación, se manejan en base a complejas alianzas con los Estados y corporaciones donantes, donde los intereses de las comunidades locales no se encuentran precisamente en entre las prioridades (Chapin, 2004).

La institucionalización es uno de los mecanismos con el que se produce el ordenamiento y gobierno de los territorios y las poblaciones locales. En la provincia de Misiones, una de las primeras acciones de las agencias de conservación para comenzar a trabajar con las poblaciones colonas e indígenas fue crear instituciones; “mesas de dialogo” y cooperativas con los colonos, “atì guasù” con los mbya-guanarì. Estas establecieron un horizontes de diálogo, qué temas son posibles discutir, con qué individuos, sobre qué tipo de reclamos se trabajaría, así se organizaron los problemas, las actividades y las poblaciones. Sucede que en la interacción con ONGs e instituciones estatales, las comunidades pueden ser simultáneamente formadas, transformadas, co-optadas y constituidas como agrupaciones que realizan demandas al Estado o que le se oponen (Li 2005, Agrawal et.a. 1999). Las comunidades no son unidades naturales, sino que se forman, o se reformulan, en la interacción con programas de desarrollo (Li, 2005, Tsing 2005). En este sentido, Agrawal (2005) señala que entre los resultados de la creación de instituciones conservacionistas a nivel local, aparece la generación de nuevas formas de identidad y subjetividad (Agrawal 2005; Brosius, 2006).

En los programas de conservación y desarrollo, el Estado y agencias de conservación crean categorías de poblaciones, las definen, para hacer a las comunidades legibles (Scott, 1998). La legibilidad alcanzada a través de una serie de simplificaciones que reducen la complejidad y opacidad de lo local, es un problema central de la construcción del Estado, así como de la conservación (Brosius et.al., 2003:44, Li: 2005).

Pero estos modelos de conservación ligados al desarrollo también abren espacios que los activistas tratan de utilizar como elementos de lucha (Escobar, 1999). Diversos autores (Chapin, 2004; Winer, 2003) señalan que en América Latina, las áreas protegidas no sólo han sido formas de imposición y sometimiento, sino que también las comunidades indígenas las han tratado como oportunidades para proteger sus tierras tradicionales. Esto presenta una paradoja donde defender la naturaleza y las culturas locales implica crear un lenguaje que refleje la experiencia local sobre la naturaleza y la cultura sobre la base de proyectos externos (Escobar, 1999). Según Escobar estos modelos de conservación “implican nuevas formas de colonización del paisaje biofísico y humano, pero también pueden contribuir a la creación de nuevas posibilidades políticas para las comunidades locales. La respuesta depende, en gran medida, del grado en que las comunidades locales se apropien y utilicen los nuevos significados para lograr sus propios objetivos, relacionándolos con otras identidades circuitos de conocimiento y proyectos políticos” (Escobar; 1999:218).

Estas nuevas maneras de conservación de la naturaleza generan novedosas configuraciones de gobiernos de los territorios, pero el gobierno no implica la búsqueda de objetivos dogmáticos, sino diversas finalidades específicas (Foucault, 2001). De manera que no puede esperarse que las finalidades y los objetivos de la gestión de un territorio sean del todo coherentes y compatibles entre sí. Pueden ser incompatibles, permitiendo intervenciones que entran en tensión unas con otras, o que son completamente contradictorias (Li, 2007). Desde esta perspectiva, el gobierno de un espacio o de una población, incluso un proyecto, no constituyen un paquete cerrado y finalizado, sino propuestas desde

donde surgen discusiones, reinenciones. Así, un proyecto de desarrollo difícilmente esté dirigido exclusivamente por los intereses de un solo sector, aunque en varios momentos parezca estarlo o haya sido propuesto por uno específico, sino que se va recreando en su aplicación (Ferguson, 1994; Li, 2007). Es en estas grietas del poder donde Scott (1989) encuentra que “los débiles” desarrollan formas para oponerse al poder, disputarlo, o soportarlo, al menos en el ámbito de las ideas y las creencias

“La multiplicidad de poder, las diversas formas en que las posiciones prácticas de la gente, las diversas formas en que los actores juegan unos con otros, produce brechas, grietas y contradicciones” (Li: 2007: 25-26). Los sujetos encuentran estas inconsistencias que proveen fuentes para perspectivas críticas. Desde esta mirada, la acción del Estado lleva a crear grupos en lugar de individuos aislados y dentro de estos grupos las perspectivas críticas son potencialmente compartidas. Así “uno de los efectos inadvertidos de los programas de desarrollo es la producción de grupos sociales capaces de identificar intereses comunes y movilizarse para transformar su situación. Estos colectivos tienen sus propias diferencias internas de clase, étnicas, fracturas de género, pero su encuentro con intentos para desarrollarlos crea las bases por sus idas y acciones políticas” (Li: 2007:26).

Considero que el conservacionismo permite generar nuevas formas de inclusión social y acompaña transformaciones en la subjetividad. El discurso de la conservación se ha convertido en un medio para encauzar reclamos sociales tanto debido a la legitimidad que adquirió dentro del ámbito político, como por reproducirse en una arena donde los pobladores sienten que pueden incluirse. De modo que las formas de acción colectiva ya mencionadas se ligan con la construcción de identidades, así como con la nueva identidad que cobran los territorios. Reducir la participación en arenas conservacionista a acciones racionales y pragmáticas “puede hacernos perder de vista los significados compartidos – aunque no cooperativamente construidos- que emergen y sostienen a estas acciones” (Auyero 34:1997).

Un espacio marginal se convierte en territorio de conservación.

La provincia de Misiones tuvo un lugar marginal en el proyecto productivo agro-ganadero argentino. En el siglo XIX fue un territorio disputado por Argentina, Brasil y Paraguay cuando se estaban definiendo sus fronteras nacionales. Durante el siglo XX el territorio misionero cumplió el rol de frontera agraria, esto es un espacio abierto, apto para atraer población en busca de oportunidades de ascenso social. En el modelo productivo dominante, la selva paranaense constituyó un freno al progreso y por lo tanto un espacio sobre el cual se debió avanzar transformándolo en productivo. Esto se tradujo en la promoción de la actividad forestal y en políticas de colonización dirigidas a pequeños y medianos productores rurales. El actor que movilizó la expansión de la frontera agraria fue “el colono”, con un tipo de producción organizada en torno al trabajo familiar y el cultivo de perennes (sobre todo yerba mate y té) y anuales (tabaco). Las poblaciones indígenas progresivamente fueron viendo limitados sus territorios, incorporándose a la producción rural en el estrato más bajo, como peones temporarios, encontrando una fuente de ingresos en la venta de artesanías.

La expansión de la frontera agraria sobre tierras fiscales finalizó en la década de 1990, cuando a su vez se intensificaron las políticas neoliberales que llevaron a eliminar barreras al comercio exterior y a la retracción del Estado en la regulación de los mercados y en la oferta crediticia. Así se intensificó un proceso de concentración capitalista en las etapas de acopio y manufactura de la producción agrícola, afectando sobre todo a los pequeños y medianos productores. Esto tuvo como consecuencias la marginalización y empobrecimiento de las familias rurales. Frente a tal situación se implementaron en la región diversos programas de desarrollo rural, tanto a través de organismos oficiales como de ONGs, con el objetivo de permitir la subsistencia de los agricultores familiares en el campo (Baranger et.al. 2005). En principio, la estrategia de estas agencias de desarrollo consistió en promover una producción que satisficiera las necesidades alimentarias familiares y alcanzase cierto grado de comercialización en los mercados locales. A medida que agencias conservacionistas comenzaron a articularse con las de

desarrollo, adquirieron un mayor peso los componentes de desarrollo sustentable y agroecología, impulsando acciones de concientización sobre la conservación de los recursos naturales. Para los productores más empobrecidos, estos programas se constituyen en una de las principales fuente de recursos económicos dirigidos a emprendimientos productivos y a la subsistencia familiar, o para producciones destinadas al mercado, por ejemplo creando cooperativas de producción y comercialización de palmitos, fabricas de dulces a cargo de los pobladores, o instalando ferias francas donde los pobladores comercializan su producción eximidos de impuestos. Estos programas no se generan en el marco de políticas articuladas, sino como recursos aislados que llegan a grupos parciales de la población.

De manera paralela a la marginalización de los pequeños y medianos productores rurales, durante la última década del siglo XX, en Misiones, se inició una significativa expansión del sector foresto industrial. Gracias a los incentivos estatales, este sector se convirtió en el movilizador de la economía provincial. La expansión de la foresto industria contribuyó al proceso de concentración de tierras. Las explotaciones de más de 5.000 has. pasaron a representar el 35% de la superficie provincial, mientras que sólo el 11% se encuentra ocupada por explotaciones de menos de 25 ha, al punto que una sola empresa posee el 8% de la superficie provincial (INTA; 2003). La relación entre el sector forestal y el de la producción rural está dominada por múltiples tensiones. El desarrollo de la foresto industria frente a la caída de la producción agrícola llevó a muchos pequeños productores a vender sus tierras a empresas forestales, mientras que otros comenzaron a forestar sus chacras para vender la madera a tales empresas, quedando supeditadas a las presiones de éstas. Por su parte, las tensiones entre empresas forestales y comunidades indígenas, se potenciaron debido al avance de la explotación forestal sobre las áreas de caza y recolección. En varios casos de tierras asignadas a comunidades indígenas, los caciques permiten la explotación forestal del monte nativo con la anuencia de funcionarios provinciales, lo que en general resulta en una fuente de conflictos internos a la comunidad.

La arena conservacionista misionera y la construcción de un territorio ecológico

En las últimas décadas, Misiones adquiere la impronta de ser un territorio de selva y que debe ser conservado, todo lo cual es central en la construcción de las responsabilidades de los pobladores hacia este espacio. Hacia la década de 1980 aparece en la provincia un conjunto de actores preocupados por el avance de la frontera agraria sobre la selva nativa que comenzaron a proponer la creación de reservas naturales. Los actores más activos estaban vinculados a la ONG Vida Silvestre Argentina, representante local de WWF, y el Ministerio de Ecología provincial, estrechamente vinculado a esa ONG. Por entonces, a nivel nacional y regional, se evaluó que Misiones contenía el último remanente continuo de selva paranaense propicia a ser conservada. Hasta inicios del siglo XX, esta selva ocupó toda la mitad este del Paraguay y los estados del sur de Brasil, contando con una superficie de casi medio millón de km². A principios del siglo XXI, se conserva el 7,8% (Di Bitetti et. al.; 2003), donde la única porción con posibilidades de reproducción de especies de flora y fauna en estado salvaje se presenta en Misiones. Esta provincia cuenta con 1.123.000 ha de selva, lo que representa el 20% de la selva paranaense existente. Tal situación se debe a que las áreas de selva paranaense de Brasil y Paraguay fueron velozmente transformadas en campos de cultivo, ocupando allí función similar a la que tiene la región pampeana en Argentina.

Con el uso de imágenes satelitales se evaluó que el principal responsable por la degradación de la selva había sido la expansión de la frontera agraria, de manera que el ambientalismo se constituyó en un frente que le disputaba al agrario las ultimas porciones de tierras fiscales desocupadas para conservarlas. La consigna del frente conservacionista era salvar la selva de forma inminente, para ello se puso en marcha un mecanismo, no del todo articulado, por el cual la selva pasó a ser uno de los elementos constitutivos de la identidad misionera. En los slogans oficiales, Misiones comenzó a ser

“*salvajemente verde*”, mientras a nivel global se la postulaba como “*un bastión verde del planeta*”. De esta forma, La provincia dejó de ser un territorio donde predominaban las ideas desarrollistas que promovían la producción agroindustrial, pasando a ser un espacio donde debía combinarse la foresto industria y la conservación.

La política conservacionista que se gestó a partir del año 1988 resultó ser particularmente eficaz, llevando a una notable expansión de las reservas naturales provinciales. Entre los años 1988 y 2004 se pasó de seis a sesenta y ocho Áreas Naturales Protegidas, mientras que la superficie bajo conservación pasó del 2,9% al 26%¹. El modelo de Áreas Protegidas predominante fue el de Áreas estrictas sin población humana e incluso se llegó a expulsar a pobladores para crear Reservas. En relación a las comunidades indígenas, históricamente predominó la postura de invisibilizarlas, considerando que en esas Áreas no había pobladores, mientras que eran habitadas por comunidades; en algunos casos se trató de expulsarlas de las tierras a preservar. En general, los colonos han considerado a las autoridades de los Áreas Protegidas como agentes represivos, lo que llevó al despliegue de estrategias para evitarlos, ocultando prácticas productivas prohibidas, no han sido pocas las situaciones de violencia directa, iniciando fuego en éstas, el hecho extremo fue el ataque con armas de fuego a un guardaparques. Por el lado de las poblaciones mbya-guaraní no se llegó a este grado de enfrentamiento, probablemente porque la creación de áreas naturales protegidas constituyó uno más de los tantos hechos de sometimiento violento que pueblan su historia reciente.

Hacia fines de la década de 1990 comenzó una nueva etapa de expansión del ambientalismo en la Provincia, dominada por integración de las poblaciones locales. La arena conservacionista introdujo nuevas actividades tales como la implantación de proyectos agro-forestales, restauración de tierras deforestadas, demarcación de tierras indígenas, cosecha y marketing de productos de la selva, aplicación de técnicas selectivas de forestación, prospecciones de biodiversidad, ecoturismo, etc. Persiguiendo la conservación de la selva, los participantes de esta arena crearon un espacio político de nuevas alianzas formadas alrededor de objetivos específicos, generándose nuevas contradicciones. De manera que las estrategias de conservación dejaron de tener por objetivo principal incrementar la cantidad de áreas protegidas y apuntaron a establecer lazos entre conservación y producción agrícola. Como consecuencia de este proceso se observa una expansión del ambientalismo a nivel de las colonias e indígenas, así como el crecimiento de su legitimidad entre los pobladores.

El nuevo paradigma apunta a una aproximación comunitaria, pretende ser “participativa”, basada en la experiencia de que las intervenciones “desde arriba”, implican demasiados obstáculos y dificultades para la conservación. Lo que llevó a repensar a las áreas protegidas como integradas a su entorno. Aquí es central la idea de participación activa de las comunidades, involucrándose en la toma de decisiones sobre la gestión del territorio y los recursos, algo que no siempre llega a trascender las buenas intenciones, dado que hay muchos grupos de interés disputándose tales recursos y territorios. Como ya fue mencionado, en este contexto tomaron renovado ímpetu los conflictos por uso de la tierra que tienen lugar dentro la Reserva de Biosfera Yabotí, entre comunidades guaraníes y empresas forestales.

La construcción de un nuevo lugar e identidad colona en el territorio de conservación.

Si bien, fuera de casos puntuales, los programas de desarrollo sustentable no han mejorado la situación del conjunto de los productores, tuvieron resultados que exceden lo estrictamente productivo. Ante un escenario económico que ha llevado a marginalización y exclusión, la difusión de perspectivas de desarrollo sustentable y la presencia de discursos y prácticas conservacionistas, están aportando a los pobladores rurales elementos narrativos que se ponen en juego para construir una nueva identidad, un nuevo espacio de legitimidad desde donde construir un lugar de acción, generándose una ciudadanía ligada a ocupar un lugar en un determinado territorio. Tiene lugar una redefinición de la categoría de “colono”, que si previamente implicaba una modalidad de tenencia de la tierra, una situación legal y

una actitud de poblar y convertir en productivos los espacios con selva, con la nueva configuración del territorio, ser colono ahora implica una forma de vida vinculada a la naturaleza, a conocimientos sobre los recursos naturales y la capacidad para lograr productos “sanos”, “orgánicos”, “artesanales”. En esta arena se subrayan las cualidades productivas de la pequeña explotación rural, que por desarrollarse en explotaciones de pequeña escala, organizadas en torno al trabajo familiar y con uso de tecnología rudimentaria, sería más proclive a un tipo de desarrollo sustentable que las grandes explotaciones rurales organizadas con una lógica empresarial. Desde este lugar se produce una auto-“naturalización” de los colonos, quienes crean una versión propia del territorio de conservación.

A su vez, las comunidades indígenas generan una identidad ambiental presentándose como poseedores de un estilo de vida que sólo puede desarrollarse en la selva, con lo cual la presencia de comunidades mbya-guaraní implicaría la presencia de selva. Esta construcción identitaria también se enmarca en una lucha por regular el acceso a las áreas selváticas y detener el avance de las empresas forestales. En los manifiestos que representantes de las aldeas dirigen a las autoridades blancas manifiestan que: *“Somos parte de la selva no sus dueños como el Kochi, Pekari, Venado, Coatí, Paca, sin el monte no sólo se acaba nuestra vida sino también la de todos ellos. Son las distintas vidas las que hacen que la selva viva pero todos precisamos de los árboles; pedimos al gobierno que ordene la suspensión de toda tala en la Reserva de Biosfera de Yaboty y en toda la provincia”*¹. Por otro lado el cacique de una aldea dentro de la Reserva, en un discurso político dirigido a representantes del Ministerio de Ecología provincial, dice que *“hace 500 años que estamos sufriendo. No queremos perder nuestra cultura ni nuestra religión. Cada uno nació para que dios pueda darnos la tierra y compartir. El sufrimiento vino por culpa de la Empresas que destruyen el monte y por culpa del Estado... aunque somos nosotros, antes que ellos, los que estamos viviendo aquí. La comunidad de los pueblos originarios sabe usar el monte”*¹.

Tanto entre colonos como entre guaraníes, se presenta una nueva forma de posicionarse frente al Estado, donde se busca legitimar los derechos que tanto guaraníes como colonos ganarían a partir de potencialidades que cada uno tendría de conservar la selva. Aquí se presenta una notable diferencia entre la forma de organizar la acción de guaraníes y colonos. Para los colonos la legitimidad de la lucha está mucho más ligada a reclamar derechos que los igualen al resto de los ciudadanos en términos de calidad de vida, tales como contar con escuelas, caminos, acceso a mercados, programas de desarrollo rural. En tanto desde las comunidades mbya-guaraníes, los derechos que se reclaman frente al Estado tienen que ver con el cumplimiento de la legislación, o con transformar la legislación, en particular sobre derechos territoriales. Sin dudas, es central en esta diferencia cómo cada uno de estos grupos se posicionan frente a la sociedad nacional. Los colonos que habitan en torno a las Áreas Naturales protegidas, no sólo tienen regularizada la tenencia de la tierra, sino también reclaman un lugar como actores productivos participando en una economía de mercado. Mientras que para los mbya-guaraní la búsqueda es por conservar un estilo de vida ligado al territorio y a la selva; si bien participan en el sistema productivo dominante, trabajando como peones rurales o vendiendo artesanías. Entre colonos como entre guaraníes se presenta una búsqueda de construir ciudadanía en tanto posicionarse como agentes de derecho, pero mientras para los colonos esto implica alcanzar una igualdad en una forma de vida, para los guaraníes implica el cumplimiento de una legislación que les permita mantener sus diferencias.

En la legitimación de sus luchas colonos y mbya-guaraníes, ocupa un lugar central la definición que cada sector hace del territorio. Los colonos están apropiándose de la valoración de la región como un ambiente singular en tanto *“un pulmón para el mundo”*, ya que produce *“aire puro para el planeta”*, a partir de lo cual se justifica la necesidad de conservarla. A su vez, sí desde el inicio de la colonización la selva fue pensada como opuesta a la producción y como una fuente de tierras agrícolas, en la actual etapa de expansión del ambientalismo, los pobladores comenzaron a pensarse a sí mismos como parte de este ambiente y no como algo que les es ajeno y que deben transformar. Una de las consecuencias de

esto es que se asumen como responsables por el estado de la selva. Según un pequeño productor que habita un área en conflicto con un productor forestal: *“El colono cuida el monte, cuida la tierra, porque si erosionamos todo, después no tenemos más nada, ya no hay más tierras donde podamos ir si erosionamos ésta donde estamos ahora. Por eso tenemos que cuidar, estamos obligados a proteger el monte, el agua, todo lo que tenemos, lo que nos da de vivir... Si no estuviésemos nosotros, los dueños que reclaman estas propiedades ya tumbaron todo y plantaron el pino. Porque para eso quieren ser los propietarios, para plantar el pino, o para venderle todo a Alto Paraná”*¹.

La identidad se construye en oposiciones y auto adscripciones. La imagen de los pobladores locales como poseedores de capacidades ambientalistas se elabora en momentos de conflictos, donde es necesario establecer distinciones frente a otros. Tanto para mbya-guaraníes como para los colonos, la industria forestal constituye el principal actor social por oposición al cual se construyen sus identidades. Ambos ven cómo la foresta industria avanza sobre los montes nativos, los colonos viven la presión dada por las dificultades de accesos a mercados, que lleva a muchos a vender los árboles que se encuentran en sus lotes a bajo precios, y a largo plazo a vender sus tierras a empresas forestales. Mientras que las comunidades mbya-guaraní viven la presión de ver cómo disminuyen los montes donde cazan y recolectan.

Los colonos también construyen su identidad local en oposición al manejo de la selva que se realiza en países vecinos, que, según un colono: *“han desmontado sus montes y ahora mandan científicos para que estudien nuestra selva”*. En relación a esto último, un elemento central en la construcción de esta identidad ambiental radica en su componente nacional. Se presenta a la provincia de Misiones como territorio que cuenta con el último remanente de selva paranaense en oposición a la situación de alta fragmentación que tiene este ecosistema en Brasil y Paraguay, situación que se puede observar en las imágenes satelitales que circulan por el área, publicadas por los ambientalistas. Frente a la visión, en particular de los campos brasileños como infinitas extensiones de monocultivos, la impresión de los colonos es contradictoria, por un lado de admiración por el desarrollo industrial agrícola, por otro de reprobación al reconocer la degradación de suelos, aguas y bosques y la expulsión de los pequeños productores que implicó ese desarrollo. Se considera que frente a brasileños y paraguayos, los colonos se presentan como misioneros conservacionistas, defienden un patrimonio de la Nación y la Provincia. A su vez se construyen relatos, que posicionan a la selva misionera a nivel global, cuando se remite a la idea de que éste es un *“pulmón del planeta”*, mientras los colonos adquieren responsabilidades globales en tanto de sus prácticas puede depender el *“cambio climático”*, o *“el oxígeno del mundo”* y se presentan como guardianes de una selva.

En estas nuevas condiciones los pobladores locales serían capaces de producir alimentos sin agroquímicos para abastecer a los centros urbanos. Brasileños y paraguayos son descriptos como *“depredadores”* que no *“respetan”* la naturaleza y que cuando entran a un lote *“arrasan”* con toda la vegetación¹. De manera que aparecen elementos nacionalistas que refuerzan esta construcción de la identidad, puesto que se refieren a que los migrantes no valoran la naturaleza local por su origen foráneo. Aquí la naturaleza es un elemento constitutivo de la nación.

La identidad ambiental de los colonos también se construye a partir de los sentidos que ellos dan a su propia trayectoria personal y grupal; tal como propone Candau (2001), memoria e identidad se construyen mutuamente. En los relatos de trayectorias de vida de los colonos aparecen elementos recurrentes. Por ejemplo, el momento de arribo al terreno donde se creó la chacra, el área se describe en términos paradisíacos, con abundancia de selva, animales salvajes, plantas, tierras rojas ricas, etc. En tanto las trayectorias productivas personales se narra como de trabajo duro, cierta capitalización, bienestar y desarrollo, así como también se deja notar cierto tono de inocencia en la explotación de los recursos naturales, como justificando el hecho de haber maltratado la tierra o haber desmontado, *“pasa que nosotros nacimos para tumbar, vemos un palo en pie y lo tumbamos, hasta que nos dimos cuenta que no funciona así, que la tierra no aguanta así”*. Este período de intensa explotación de la naturaleza,

en general se cierra con relatos de tiempos más recientes de empobrecimiento de las colonias, donde las tierras quedaron sin su cubierta verde, yermas, agrietadas, donde sólo crece la capuera, las aguas contaminadas y las familias sufriendo la baja producción y las condiciones desiguales de comercialización. Aquí no faltan referencias a familias que tuvieron que migrar a las ciudades a engrosar villas miserias. La situación actual, en los relatos es caracterizada por cierta pérdida de inocencia, por un abrir los ojos y comenzar a “ver” que la “producción tradicional” puede empobrecer la tierra, el agua y la salud de la familia.

A su vez, en estos relatos sobre el poblamiento del territorio, los colonos aparecen naturalizándose, estableciendo ligazones fuertes con el medioambiente y las trayectorias personales se vinculan a la historia de la selva. En estos relatos, los árboles y el monte están siempre presentes y son marcadores en las historias personales, familiares y grupales. La disminución de la masa boscosa parece ser un indicador del paso del tiempo, de los distintos momentos del desarrollo de la familia.

En este contexto, los pobladores se presentan como con el rol de ser guardianes de la selva. Si para ellos, el conservacionista es un discurso des-territorializado, en la apropiación que hacen del mismo y al crear una identidad natural lo re-territorializan, le dan un anclaje al espacio rural misionero y sus pobladores en el cual se ven a sí mismos involucrados.

Nueva institucionalidad

El ingreso de los pobladores locales en la arena ambiental, derivó en negociaciones con las agencias, lo que llevó a institucionalizar la acción colectiva. Dos tipos de instituciones se generaron en este proceso, entre los mbya-guaraní los “aty-guachú” (reunión grande), entre los colonos se crearon “mesas de diálogo”.

En el caso de los mbya-guaraní en la RBY, el conflicto por el uso de la tierra llevó a la conformación de “aty guachú”, un espacio formal donde los líderes de las comunidades que viven en la Reserva se reúnen para unificar posiciones respecto a temas territoriales y de explotación de recursos naturales. Si bien los “aty guachú” son una institución tradicional guaraní, es el Estado quien los promueve, los financia y rescató después de tres décadas sin realizarse. Se consideró que recuperando un elemento tradicional se le daba mayor vigor a la cultura guaraní, a su vez que el choque con la lógica estatal se aminoraba. En estos “aty guachú”, primero se reúnen sólo los líderes guaraníes y luego que llegan a acuerdos y unifican una posición, realizan una reunión con aquellos blancos con quienes se ha decidido discutir. Puesto que no está estipulado cuánto tiempo puede durar cada aty guachú, los blancos (representantes del Ministerio, Áreas Protegidas, Araucaria y Universidad) en general deben esperar varios días, hasta ser convocados para reunirse con los mbya. La institucionalización de la relación con las comunidades mbya-guaraní de la Reserva, quedó formalizada en una periódica consulta a los líderes por parte de los funcionarios del Ministerio de Ecología y la iglesia católica. Las comunidades pasaron a tener un lugar permanente en el Comité de Gestión de la Reserva, donde se sientan a discutir sobre el manejo de la Reserva junto a funcionarios estatales, propietarios de tierras y ONGs ambientalistas.

En los casos de los reclamos de colonos ya mencionados, el diálogo con el Estado se dio en el marco de “Mesas de Diálogo”, espacios creados para encauzar los conflictos. En el caso de los pobladores del área buffer de la RBY, participaron de esta “Mesa” el Ministerio provincial de Ecología, el Ministerio del Asuntos Agrarios, la ONG española Petjades, FVSA (WWF) y los colonos que llevaron adelante la protesta quienes debieron a su vez organizarse formalmente en un grupo que tuviese un delegado. En el área buffer del PNI el proceso fue similar, se creó una “mesa de diálogo” en la que participan la Administración del Parques Nacional, la Agencia Española de Cooperación Internacional, JICA, y FVSA (WWF) y un grupo de pobladores. Esta “mesa” pasó a ser la instancia de toma de decisiones

sobre la producción y comercialización en torno a la creación e impulso de cooperativas agrícolas. De esta manera se profundizó el control de las poblaciones colonas en torno a la RBY y el PNI, que pasa a organizarse en los términos que proponen el Estado y las organizaciones conservacionistas.

La construcción de la nueva institucionalidad no radica en imponer desde arriba formas de organización, sino en resignificar el discurso y las prácticas locales. Se genera una especie de pacto que permite el gobierno del territorio, disminuyendo el conflicto. En este proceso una serie de reglas y normas se establecen regulando la acción colectiva, se definen espacios de acción posibles, privilegiando ciertas prácticas y limitando otras. Por ejemplo, se definió como aceptable y sujeto a negociación a determinados reclamos de los colonos, como la creación de escuelas rurales, la instalación de bombas para extracción de agua, la implementación de programas de desarrollo sustentable o proyectos para producción hortícola de consumo familiar. Mientras que reclamos por la adjudicación de tierras, la titularización de lotes que son ocupados de hecho, o el acceso a créditos para compra de maquinaria, fueron quedando relegados de la agenda de los pobladores que participan en esta arena. Si bien muchos de estos colonos lideraron los primeros momentos de las protestas, cuando se comenzó a negociar con el estado y con agencias no gubernamentales, fueron excluidos tanto por los representantes de las agencias, como por aquellos vecinos más negociadores. Entre quienes participan de las nuevas instituciones se considera que si bien los reclamos más pretenciosos son justos, dificultan las negociaciones, y la participación. En cierta medida se homogeneizó la forma de reclamo. En la institucionalización de la acción colectiva, se crean privilegios y exclusiones, las instituciones definen espacios de discurso y de prácticas, privilegian ciertas formas de acción y limitan otras. De manera que las instituciones ambientalistas, lejos de ser liberadoras, son sobre todo formas de intervención (Brosius; 1999).

Consideraciones finales

La referencia a ideas y discursos conservacionistas en la lucha de las poblaciones colonas e indígenas de la provincia de Misiones, excede la búsqueda de legitimidad. Entre estos pobladores, la movilización tras consignas conservacionistas, no representa una nueva forma de legitimar viejos reclamos. Los casos de acción colectiva aquí presentados muestran que las referencias ambientales trascienden una práctica meramente instrumental. En lugar de eso nos encontramos frente a la construcción de nuevas subjetividades, identidades locales, y ciudadanía. Este proceso viene acompañado por nuevos sentidos que adquiere el territorio que los pobladores comienzan a describirlo como un territorio “verde”, “ecológico”. Los pobladores empiezan a evaluar de manera crítica cómo sus prácticas productivas y sus formas de ocupación del espacio han ido construyendo el ambiente, dándole la forma que hoy tiene, con áreas que presentan más o menos selvas, con especies que se han agotado. Hay una creciente reflexividad sobre la posición y prácticas que ellos mismos tienen en el territorio y la que tienen los otros (empresas forestales, habitantes de países vecinos). El verse como constructores del ambiente genera responsabilidades frente a éste. Es por ello que consideramos que un elemento central para comprender la acción colectiva de los pobladores locales radica en la posición activa que asumen, que les permite participar de la arena conservacionista y les lleva a plantear sus problemas en términos ambientales. Las transformaciones en las subjetividades no se generan por procesos simbólicos que se imponen sobre los grupos sociales sino que se producen en la interacción social. Las nuevas subjetividades se comprenden en las relaciones dentro de esta arena y los cambios en las políticas de conservación y los arreglos institucionales que aparejan (Agrawal 2005).

¿Qué rumbos tomará esta incipiente acción colectiva y nuevo rol de las poblaciones locales, ¿derivarán en mayor democratización y profundización de la ciudadanía en estas áreas marginales? La respuesta es incierta, pero considero que no deja de estar presente la posibilidad de que los discursos e instituciones locales se solidifiquen y deriven en participaciones formales y burocráticas, que a la larga se conviertan

en nuevas formas de sometimiento, ahora revestidas de verde. Entre las agencias conservacionistas que trabajan en el área, la participación de las poblaciones locales es considerada como la solución para los problemas de conservación, pero la participación por sí sólo muestra no ser suficiente para el manejo de una región. La participación también puede constituirse en una forma de controlar la acción colectiva, determinando qué tipos de reclamos son legítimos y cuales no, y de qué manera es legítimo movilizarse. El paradigma participativo surge en un contexto político y económico determinado por la expansión de empresas forestales, en última instancia, que defina el grado de apertura para la concreción o no de los objetivos perseguidos. En este sentido, si bien rescatamos la constitución de un ciudadano movilizadado para defender su territorio, también entendemos que la presencia de grandes intereses políticos y económicos, muchas veces, neutraliza su acción y ponen en jaque el alcance de su participación.

Bibliografía.

- Adams, W. (2004) *Against Extinction: The Story of Conservation*. London: Earthscan Publications.
- Agrawal, A. (2005) 'Environmentality: Community, intimate government, and the making of environmental subjects in Kumaon, India,' *Current Anthropology* 46:161-351.
- Agrawal, A., & C.C. Gibson (1999) 'Enchantment and disenchantment: The role of community in natural resource management.' *World Development* 27(4):629-649.
- Auyero, J.; 1997. Introducción en J. Auyero (comp.) *¿Favores por votos?. Estudios sobre el clientelismo político contemporáneo*. Buenos Aires: Losada.
- Baranger, D., and G. Schiavoni. (2005) 'Censo de Ocupantes de Tierras,' *Estudios Regionales*, Vol. 28, No. 13.
- Bartolome, L. (1991) *The colonos of Apostoles: Adaptive Strategy and ethnicity in a Polish-ukranian settlement in Northeast Argentina*. New York: AMS Press, Inc.
- Brockington, D. (2004) 'Community conservation, inequality, and injustice: Myths of power in protected area management.' *Conservation and Society* 2(2):411-432.
- Brockington, D. & J. Igoe (2007) 'Neoliberal conservation: A brief introduction' *Conservation and Society* 5(4)
- Brosius, P. (1999) 'Analyses and Interventions: Anthropological Engagements with Environmentalism' *Current Anthropology*, Vol. 40, No. 3, pp. 277-310.
- Brosius, P. (2006) 'Seeing Communities: Technologies of Visualization in Conservation,' in *The Seductions of Community: Emancipations, Oppressions, Quandries*, edited by Gerald Creed. School of American Research Press.
- Brosius, J.P. & D. Russell (2003) 'Conservation from above: An anthropological perspective on transboundary protected areas and ecoregional planning.' *Journal of Sustainable Forestry* 17(1/2):39-65.
- Brosius, P. & S. Hitchner (2010) 'Cultural diversity and conservation,' *International Sciences Journal*. 61. (199):141-168.
- Candau, J. (2001) *Memoria e Identidad*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.
- Chapin, M (2004) 'A Challenge to Conservationists.' *Worldwatch Magazine*, Nov./Dec.:17-31.
- Colchester M. (2003) *Salvaging Nature: Indigenous Peoples, Protected Areas and Biodiversity Conservation*. Moreton-in-Marsh, UK: World Rainforest Movement, Forest Peoples Programme.
- Comunidades Mbya-Guaraní de la Reserva de Biosfera Yabotí. *3º Manifiesto de PINDO POTY*. Online

report,<http://argentina.indymedia.org/news/2008/04/591892.php> (accessed 06/22/2011)

- Di Bitetti, M., G. Placci, and L. Dietz. (2003) *Una Visión de Biodiversidad para la Ecorregión del Bosque Atlántico del Alto Paraná: Diseño de un Paisaje para la Conservación de la Biodiversidad y Prioridades para las Acciones de Conservación*. Washington D.C.: World Wildlife Fund.
- Escobar, A. (1999) *El Final del salvaje. Naturaleza, cultura y política en la antropología contemporánea*. Santafé de Bogotá: CEREC-IFAN.
- Ferguson, James (1994) *The Anti-Politics Machine: "Development", Depoliticization, and Bureaucratic Power in Lesotho*. Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Ferguson, J. (2006) *Global Shadows: Africa in the neoliberal world order*, Durham: Duke University Press.
- Ferrero, Brian, (2012a) "Environmentalism as an Arena for Political Participation in Northern Argentina". In *Environment and Citizenship in Latin America: natures, subjects and Struggle*. (Ed. Latta A. & H. Wittman). New York: Berghahn.
- Ferrero, Brián; De Micco, Carla (2012). "Nuevas conformaciones de territorialidad en Misiones: Problemas sociales y ambientalismo" En Mastrangelo, Andrea (Ed.) *Condiciones de trabajo y ambiente en la Argentina del siglo XXI*. Editorial Biblos, Buenos Aires
- Fletcher, R. (2010) 'Neoliberal environmentalism: Towards a post-structuralist political ecology of the conservation debate.' *Conservation and Society* 8(3):171-181.
- Foucault, M. (2001) *Defender la sociedad. Curso en el College de France (1975-1976)*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Galvin M, Haller T, editors. 2008. *People, Protected Areas and Global Change: Participatory Conservation in Latin America, Africa, Asia and Perspectives of the Swiss National Centre of Competence in Research (NCCR) North-South*, University of Bern, Vol. 3. Bern: Geogra-Bernensia, 560 pp.
- INDEC (2002) Censo Nacional Agropecuario, Buenos Aires. <http://www.indec.gov.ar> (accessed 06/13/2011)
- INTA Centro Regional Misiones (2003). *Plan de tecnología regional (2001—2004)*. Buenos Aires: Ediciones INTA-.
- Latta, A. (2009) 'The Ecological Citizen', in E.F. Isin (ed.), *Recasting the Social in Citizenship*. Toronto: Toronto University Press, pp.239-260.
- Li, T. (1996) 'Images of Community: Discourse and Strategy in Property Relations,' *Development and Change* 27(3):501-527.
- Li, T. (2005) 'Engaging simplifications: Community-based natural resource management, local processes and state agendas in upland Southeast Asia.' In J.P. Brosius, A. Tsing, & C. Zerner (eds.), *Communities and Conservation: Histories and Politics of Community-Based Natural Resource Management*. Lanham, MD: Altamira Press.
- Li, T. (2007) *The will to improve. Governmentality, development, and the practice of politics*. Durham: Duke University Press.
- MacDonald, K.I. (2003) 'Community-based conservation: A reflection on history'. Unpublished MS
- MacDonald, Kent, (2010) "The devil is in the biodiversity: Neoliberalism and the restructuring of biodiversity conservation." *Antipode* 42(3):513-550.

- Palma, M. (2008). *Importancia de la gestión en el rol del guardaparque para la resolución de conflictos en el áreas naturales protegidas*. Trabajo Final Técnico Universitario Guardaparque. Universidad Nacional de Misiones.
- Redford, K., J.G. Robinson, & W.M. Adams (2006) 'Parks as shibboleths.' *Conservation Biology* 20(1):1-2.
- Santamarina Campos, B.; 2008. "Antropología y medio ambiente. Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica". *Revista de Antropología Iberoamericana*. 3 (2). pp. 144-184
- Scott, J. (1985) *Weapons of the weak: Everyday forms of peasant resistance*. New Haven: Yale University Press.
- Scott, J. (1998) *Seeing like a state: How certain schemes to improve the human condition have failed*. New Haven: Yale University Press.
- Schvorer, E. (2003) *Etnografía de una Feria Franca. Estudio de un proyecto de desarrollo rural con productores familiares, Misiones, Argentina*. Dissertation at Maestría en Antropología Social, Universidad Nacional de Misiones.
- Turner, M. (2006) 'Shifting scales, lines, and lives: The politics of conservation science and development in the Sahel,' in K. Zimmerer (ed.), *Globalization and New Geographies of Conservation*. Chicago: University of Chicago Press.
- West, P., J. Igoe, & D. Brockington (2006) 'Parks and peoples: The social impact of protected areas,' *Annual Review of Anthropology* 35:251-277.
- Winer, N. (2003) 'Co-management of protected areas, the oil and gas industry and indigenous empowerment—the experience of Bolivia's Kaa Iya del Gran Chaco'. *Policy Matters* 12:181–91.

ⁱEn "3º Manifiesto de Pindó Poty", que resultó de la reunión de Mburuvicha kuery (Caciques), Opygua, los Representantes Legales y las Mujeres de nuestras comunidades nos reunimos en un Aty Guachu (Asamblea Grande) en Tekoa Pindo Poty del 24 al 27 de Marzo de 2008 (translated by the autor).